

CIERRE DE LA SESIÓN PLENARIA

Alfonso Prat-Gay, Presidente – ANDARES

Buenas tardes a todos. Quiero dejar constancia que veníamos muy puntuales [con el horario], hasta que un miembro del consejo del directorio de Andares intervino como moderador. Así que les pido disculpas por este último patín de diez minutos.

Diez minutos en un día bastante largo, así que voy a tratar de no aburrirlos demasiado y no caer en la tentación de llevarme la última palabra. Con un sincretismo, que no me corresponde porque nuestra actitud, tanto de ANDARES como de RADIM en este encuentro ha sido la de juntarnos para entender mejor qué es lo que le falta al sector para aprender un poquito más de un tema complejo y tratar de ver de qué manera podemos ir desatando los múltiples nudos que todavía persisten en nuestro sector. Para que esta herramienta, las microfinanzas, que tiene resultados probados en muchos otros lugares del mundo, también sea una manera de combatir la pobreza en nuestro país.

Quiero hacer algunos agradecimientos, no necesariamente de rigor. En primer lugar quiero agradecer a los participantes. Se dijo que hay ahora una cantidad de participantes en el auditorio parecida a la teníamos a la mañana, lo cual es inédito. Debo decir que también teníamos más o menos la misma cantidad durante el almuerzo, aunque fue bastante frugal. En todo caso lo que quiero decir es que se ha mantenido la concurrencia durante todo el día y yo puedo hacer varias reflexiones. Pero la que me surge inmediatamente es que algo está pasando; algo está cambiando en el sector como para que 300 personas de este nivel y con estos compromisos hayan decidido dedicar un día entero para escuchar las ponencias de los distintos panelistas, para conocerse mucho más. He visto muchísima actividad de pasillo durante los coffee breaks, almuerzo y demás. Quizás el año que viene debiéramos pensar en tener algunos salones particulares, para provocar un poco más la interacción entre los distintos actores. Creo que esto también es un subproducto del día de hoy, efectivamente es un subproducto de ustedes que les agradezco muchísimo la paciencia y la actividad que he visto en los pasillos.

Creo que algo está pasando en el sector y que algo está pasando en la Argentina. Lo dijimos también en algún momento de la mañana: este evento de algún modo refleja esta vocación que estamos empezando a ver en distintos lugares de la sociedad. Una sociedad que no quiere acostumbrarse a vivir con estos niveles vergonzosos, como se dijo por ahí, de pobreza para un país que no se lo merece.

Quiero agradecer también a los disertantes y a los moderadores, por su entrega. Algunos han tenido que viajar desde lejos. Les quiero agradecer por el material, por la sinceridad y la honestidad sobre todo en algunas de las presentaciones. Nos hemos reprimido de plantear un escenario rosa en algunos casos, nos hemos bajado del romanticismo y hemos hecho hincapié en algunos puntos muy necesarios para poder avanzar hacia delante.

Creo que tenemos que rescatar la solidaridad cuando se habló de algunos acuerdos entre algunas instituciones, de RADIM en particular, para en este caso particular no estar robándose los recursos humanos de unos a otros.

Quiero agradecer también a los patrocinantes que han hecho posible este encuentro. Están allí manifestados en el panel: La Corporación Andina de Fomento, la Embajada Británica en Buenos Aires, la Fundación Ford, Fuerza Solidaria y el Banco HSBC. Sin ellos

no hubiera sido posible este evento. Y sin muchos otros patrocinantes que no han patrocinando directamente este evento, que nos apoyan tanto a RADIM como a ANDARES, en todas nuestras actividades del año, va a ellos también en ocasión de hoy un agradecimiento muy especial.

Quiero agradecer también a los voluntarios de la UADE, que nos han acompañado hoy. Y muy especialmente al staff de RADIM y de ANDARES que han hecho posible esta organización. Me consta, por lo menos en el caso del staff de ANDARES, el stress de las últimas semanas y del último mes. Vemos que eso se ha reflejado en un fruto muy valioso que recién empieza hoy. Seguramente el efecto colateral de las discusiones de hoy nos va a seguir durante algunos meses, y espero que así sea.

Los quiero dejar con una o dos reflexiones, sabiendo que ya estoy abusando de vuestra paciencia. Pero en algunas de las presentaciones de hoy, sobretodo en las muy tecnológicas animadas que funcionaban o no funcionaban tan bien, aparecieron algunas fotos de quienes en realidad nos convocaron hoy a estas 300 personas a discutir estos temas. Muchas veces perdemos el foco, hablando de números, hablando de sostenibilidad, hablando de millones y es bueno que cada tanto aparezcan esas fotos, para que recordemos, cuál es el sujeto que nos convoca hoy. El sujeto es el pobre excluido del sistema, y es por él o por ella que estamos nosotros aquí rascándonos la cabeza. Tratando de ver de qué manera podemos hacer las cosas para que ellos vuelvan a estar incluidos.

No sé si a ustedes les pasa pero a mi me pasa con frecuencia cuando me toca el buen momento de visitar algún cliente, algún beneficiario, algún prestatario de microfinanzas, uno recorre los barrios y ve con mucha realidad aquello que lo moviliza, quizás diariamente, pero lo ve finalmente manifestado en un ejemplo concreto, en un caso particular de una persona que, a partir de un crédito de quinientos pesos, vio modificarse dramáticamente, no solamente su vida, sino la de todo su entorno familiar.

Estos casos exitosos son un poco la nafta, la posta que nos hace revalidar, aquellas cuestiones o aquella pasión con la cual nos fuimos metiendo en el sector. Los casos exitosos son los que nos recuerdan por qué estamos. Pero son también los que nos recuerdan que de cada uno de esos casos exitosos hay quizá quince, veinte, veinticinco casos no exitosos por la mera razón de que no hemos podido llegar a ellos todavía.

Es toda esta idea de la demanda potencial que queda sin ser satisfecha. Esa demanda potencial que, como dijimos antes, se refiere exclusivamente a aquellos pobres excluidos del sistema que no tienen manera, aunque quieran, de volver a incluirse. Recordemos que ellos no están en deuda con la sociedad, es la sociedad la que está en deuda con los excluidos. A través de nuestro sistema, voluntaria o involuntariamente, los hemos excluido. Por eso insistimos tanto en el título del seminario las jornadas de hoy.

Si nos tenemos que llevar un qué y un cómo, el qué definitivamente es incluir a la mayoría. Y me parece que de eso hemos estado hablando durante todo el día de hoy. Con sinceridad como dijimos antes, hemos descubierto que no es fácil incluir a la mayoría. Hemos identificado una cantidad de obstáculos a lo largo del camino. Hemos concluido que necesitamos multiplicidad de actores y multiplicidad de productos. Esto no es una actividad monoprodutiva, ni es tampoco una actividad que haya que identificar una estructura legal, o un modelo en particular para seguir adelante. Todos los modelos, todas las estructuras son válidas y son viables como dijo al principio Jean Paul Lacoste. Y retomo allí algo que surgió con mucha claridad en el diálogo entre Juan Padilla y Pancho Otero. La idea que nos dejó Pancho con muchísima claridad de insistir en un marco de calidad.

Un marco de calidad que empieza por conocer al cliente, pero conocerlo bien, quizá no al extremo de conocer por nombre y apellido los mil clientes de una institución. Pero ciertamente conocer bien al cliente por eso que se dijo que la demanda no es espontánea, que hay que ir a buscarla, que hay que tocar la puerta, y que hay que brindar ese servicio sea de calidad. En tanto y en cuanto ese servicio sea de calidad vamos a poder. O se va a poder obtener esa escala sin la cual es imposible pensar en la sostenibilidad.

Todas estas cosas son mucho más fáciles decir las que hacerlas. Y creo que una de las funciones de hoy ha sido con muchísima claridad que no podemos siquiera imaginarnos, proyectarnos a estos objetivos sino trabajamos juntos. Y ese es el cómo que está manifestado también con mucha claridad en el título de las jornadas de hoy: "Trabajando juntos". Creo que es una de las conclusiones para un país como la Argentina, digámoslo revolucionario, y creo que desde ese lugar deberíamos felicitarnos porque no estoy más que manifestando lo que hemos estado escuchando en estas ponencias. Es un esfuerzo mancomunado del sector privado, del tercer sector, del sector público. Es un esfuerzo conjunto para que todos, cada uno desde su lugar tratemos de llevar las microfinanzas al próximo nivel.

Yo soy uno de los primeros en insistir en esto de que hasta hace poco se me lo enrostraba como una utopía, la idea de llegar a los quinientos mil clientes en cinco años. Créanme que me produce una enorme satisfacción ver esos cuadros que mezclan proyecciones con expresiones de deseo. Que no son míos, sino de las propias instituciones de microfinanzas que hablan de 542.000 clientes para el año 2012. Creo que la utopía dejó de ser una utopía. Es un objetivo posible y por lo tanto una de las cuestiones que nos debe surgir de la reunión de hoy es apuntar a que cuando nos volvamos a juntar por quinta vez dentro de cinco años estemos quizás por encima de esa cifra.

Como creemos que ese es un objetivo (con) que se empieza, al momento de diseñar este encuentro pensamos que era muy importante tener una segunda jornada con talleres: son los talleres que figuran en el programa. Y si se toman el trabajo de hacer un recorrido por los títulos de los talleres, notarán que parecería que hubiera estado Mandinga en la definición, o en el diseño de esto, porque, sin habérselo propuesto, en cada uno de los talleres estamos atacando por lo menos enunciativamente muchas de las dificultades que fueron surgiendo naturalmente durante el día de hoy y durante la discusión de hoy.

Hay un tema administrativo que no me puedo olvidar porque sino después sufro consecuencias severas cuando vuelvo a la Fundación y me dicen que tienen que llenar los formularios de evaluación. Parece ser una cuestión de vida o muerte, así que les pido por favor que no dejen de hacerlo antes de salir.

Y con esto voy terminando, simplemente para repetir lo que ya he dicho les dejo a ustedes un único pensamiento que es el pensamiento que, creo, nos convoca hoy. Esta idea, esta vocación de trabajar juntos para incluir a la mayoría. En este caso desde los servicios financieros. Pero creo que esta es una frase que se aplica a toda la realidad argentina de hoy. No es una utopía como dije antes. No es una expresión de deseo. Sin duda que es una obligación moral, en un país donde uno de cada tres de nuestros compatriotas no llega dignamente a fin de mes.

Muchas Gracias.